

## La geografía que se desprende del calendario

Sergio Rodríguez Lascano

En los últimos números de la revista *Rebeldía* hemos venido insistiendo sobre el calendario que abajo se vive. Que no tiene que ver ni con festejos, ni con elecciones, ni con el regreso de la caridad de la televisión privada. Tampoco con el de los partidos y sus constantes, monótonos y previsibles conflictos por la memela; por quién se queda con la parte más grande del pastel de las prerrogativas que desde el Estado se les otorgan como el mejor mecanismo de control, para asegurarse de que sean instancias de importancia pública, entendiendo por público, la transa, la corrupción, el cochupo.

No, el calendario de abajo está marcado por las necesidades y los intereses del abajo mismo. No se le impone, ni siquiera como moda efímera, alguna fecha gloriosa. En dado caso, el calendario de abajo se encargará de poner una nueva fecha en el imaginario popular.

Lo que nos interesa destacar ahora es la geografía que el calendario impone, o quizá de la cual se desprende el mismo calendario, o para ser más precisos: el calendario y la geografía que abajo se diseñan son como una fórmula algebraica que no se puede separar.

Y es en la geografía donde encontramos esos ejemplos silenciosos que nos hablan de un país en construcción:

Más de 30 portales de Internet de gobiernos estatales, municipales, dependencias federales y empresas privadas amanecieron el 16 de septiembre “hackeados” por piratas que armaron una “Ciber

Protesta Mexicana (CPM) Versión 2010”. En el inicio de la página pirata, aparece una bandera mexicana sobre un fondo negro con el mensaje: “¡hacked you!” Iniciaba diciendo: “Y tú, ¿tienes algo qué celebrar?”. Más abajo, en un largo mensaje dirigido a Felipe Calderón, le hacen saber que se trata de “un grito con grado de atención”, debido a que “nuestro México se destroza lentamente y necesita apoyo”. Igual se bloqueó el portal del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

En la geografía de abajo se encuentra Nadie. ¿Quién hackeó esas páginas? Nadie. Nadie como forma de expresión, como diversidad del sujeto, como conformación de lo común, como sujeto adjetivizado. Nadie como la diversidad, como la multitud. Como el que actúa en la sombra caminando todo el tiempo a la luz del día. Nadie como el receptáculo de todos los agravios que del poder emanan.

El gobierno de Sonora ofreció a los padres de los niños con afectación pulmonar, a causa del incendio en la Guardería ABC, financiar en el extranjero los estudios médicos que requieran para que tengan certeza del diagnóstico de los menores, según afirmó el secretario de Gobierno, Héctor Larios Córdova. Dijo que han iniciado acercamientos con los padres que mantienen un plantón y huelga de hambre en las puertas del aeropuerto de Hermosillo, donde sólo dejan pasar personas a pie. “Lo que demandan es saber si sus hijos están enfermos, es un caso que está abierto, en todos los casos, se han

hecho estudios en los Estados Unidos, pero está abierto”, dijo el funcionario.

Integrantes del Movimiento Ciudadano la Justicia 5 de Junio, integrado por padres de las víctimas de la tragedia en la guardería ABC, afirmaron que en el bicentenario del inicio de la lucha de Independencia no hay nada que celebrar, al considerar que el país sigue secuestrado por los dueños del poder político y económico. En conferencia de prensa frente al palacio del gobierno estatal, criticaron a jueces, funcionarios y políticos que han protegido a los socios de la estancia infantil y a los funcionarios públicos culpables de la tragedia en la que murieron 49 niños.

Los padres de la guardería ABC tomaron una caseta en Sonora. Integrantes de la agrupación Salud y Justicia, conformada por padres de niños de la guardería ABC con daños internos, tomaron la caseta de peaje al norte de Hermosillo, en la carretera federal 15 México-Nogales. La vocera del grupo de padres de familia, Silvia Morales López, manifestó que se apostaron en la caseta ubicada a 21 kilómetros al norte de esta ciudad capital, como parte del movimiento de protesta para demandar atención para sus hijos. Indicó que tomaron la determinación de extender la protesta que mantienen en el Aeropuerto Internacional tras conocer la versión del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que asegura que los menores sí reciben atención médica, lo cual es una completa mentira.

Nadie son esos padres de familia que se llaman Movimiento Ciudadano la Justicia 5 de junio, que fueron víctimas de la desidia de un poder al que las vidas de niños, hijos de trabajadores, les importan un carajo. El Nadie que va dibujando su silueta con las movilizaciones de gente que no acepta poner precio a la vida de sus hijos. Los que con un coraje impresionante se ubican al margen de las instituciones y se saben fuertes e invencibles, aunque se enfrenten al poder del Estado. De aquellos que tienen capacidad de ofenderse frente a los despliegues fastuosos del poder del dinero, que son, al mismo tiempo, ignorados por los medios de comunicación, encerrados en una cápsula que dice: “lo que no tiene solución”.

Pero ellos saben que sí hay solución y no quitan el dedo del renglón: Justicia. Castigo a los que cometieron directamente la masacre, a los que desde sus puestos de poder se burlaron y entregaron a sus

familiares las concesiones de las guarderías, a los que se llenaron los bolsillos con las concesiones, a los que decidieron ubicar una guardería en contra esquina de una gasolinera y a un lado de una bodega de material inflamable.

Y es ese reclamo de Justicia lo que permite que el movimiento no muera, no desaparezca. Y algunas “buenas conciencias” se molestan porque no están dispuestos a negociar. Ésta no es una lucha por mejores salarios, o por tomas de nota de tal o cual sindicato, ésta no es una lucha por que regrese nuestro líder charro de Canadá, porque es nuestro, o por que se mejoren las condiciones de vida de tal o cual sector. Ésta es una lucha, de ésas raras, en las que la demanda mínima es al mismo tiempo la demanda máxima; en las que no hay una serie de reivindicaciones, y si ésta no sale le buscamos por otra. Aquí la demanda mínima es Justicia, la demanda máxima es Justicia. En medio no hay nada, solamente dignidad.

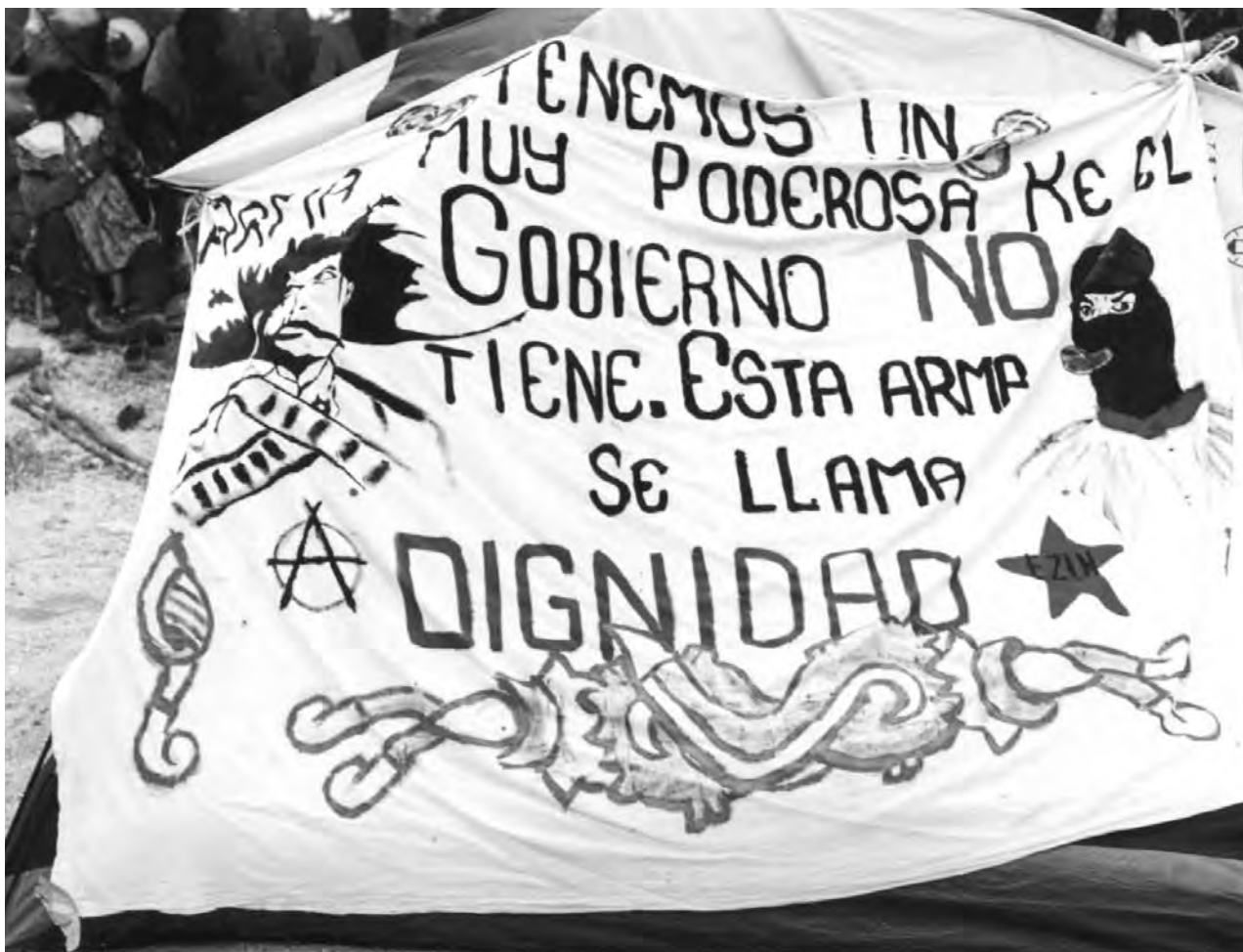
Y en el poder se preguntan sorprendidos: ¿Y ésos quiénes son? ¿Qué mosca les picó? ¿Por qué no quieren sentarse a discutir con nosotros sobre indemnizaciones? En su diccionario no encuentran el significado de la palabra dignidad.

Hace algunos años, en los diálogos de San Andrés, Nadie hacía guardia para proteger a los compañeros. Los compañeros tenían la rara costumbre de informar a Nadie, en la noche, lo que en las mesas se había discutido. Una noche, el Comandante Tacho contó, palabras más palabras menos, lo siguiente: “Este día comenzamos tarde. Los señores del gobierno le pidieron a la Comisión de Intermediación que arreglaran una cita a solas con la delegación zapatista. Nosotros, un poco extrañados, aceptamos y fuimos con curiosidad. Los miembros del gobierno, uno por uno, nos fueron preguntando de diversas maneras qué era eso de la dignidad. Que oían que nosotros lo repetíamos mucho y que querían saber qué entendíamos por Dignidad”. El Comandante no aguantaba la risa. Qué es Dignidad. Qué podían saber de eso tráfugas de la 23 de septiembre como José Antonio Bernal; o del trotskismo como Jorge del Valle; o del anarquismo como Alan Arias. El gobierno supo elegir muy bien a sus representantes, todos ellos encabezados por el que hizo de la política el arte de ser camaleónico: Gustavo Iruegas.

Efectivamente, la imposibilidad de establecer un diálogo entre los de abajo y el poder se encuentra en la incapacidad del segundo por entender qué significa la dignidad. En su credo no se halla esa palabra, el concepto en el que ellos se formaron, del cual marcaron su ideología, fue el de que ningún mexicano aguanta un cañonazo de 20 mil pesos.

Unos 150 indígenas de la comunidad de Pocantla, municipio de Xochiatipan, en Hidalgo, retuvieron durante ocho horas al alcalde Martín Bautista Hernández y a 18 policías locales, para exigir que las autoridades limpien el camino de acceso a su localidad, bloqueada por deslizamientos de tierra ocasionados por las lluvias. Los manifestantes llegaron de madrugada a la alcaldía, donde se enfrentaron con los uniformados y luego acudieron a la casa del edil para llevarlo, junto con los 18 uniformados, hasta su comunidad.

Nadie son los pueblos indios que, desde su territorio, ejercen mecanismos de control social sobre las autoridades, que tienen una capacidad de veto que utilizan de vez en cuando. Son aquéllos que más rápidamente actúan en colectivo, los que deciden con métodos comunitarios. Son los que ya se cansaron de que en cada fenómeno ambiental, los primeros y más graves afectados no son los que tienen altos ingresos, sino los pobres. Los sismos, inundaciones y otras catástrofes naturales no son selectivos ni discriminatorios. Se presentan sin previo aviso y aleatoriamente. Sus consecuencias, en cambio, son claramente mucho más dramáticas allá donde la pobreza existe e impide una respuesta rápida, ahí donde se tiene menos infraestructura, donde el gobierno ha dejado de invertir, porque no es negocio. Ahí donde no llega la banca ni los teléfonos celulares ni el Internet. Ahí donde todo es carencia y limitaciones.



Ahí la gente es por antonomasia Nadie. Incluso, muchas veces es Nadie para los que luchan en las ciudades. Ahí la gente ha dicho ¡Ya Basta! Y ha comenzado a reconstruirse con base en sus viejos métodos colectivos. Ahí el neoliberalismo no ha prendido como ideología. Ahí, en el más abajo que el abajo, se encuentra lo más coherente del Nadie que estamos formando.

Las comunidades de la zona del Valle de Perote mantienen una lucha digna contra la contaminación de sus tierras, aire y agua a manos de Granjas Carroll de México (GCM). Vecinos de las comunidades La Gloria, Alchichica, Guadalupe Buenavista, Quechulac, Jaltepec y otras, elevaron su voz contra la inmundicia de los cerdos que dirigen GCM enviando escritos de queja al Ayuntamiento de Perote y a autoridades estatales y federales. Sin embargo, en un intento por acallar esas voces y favorecer a los dueños del dinero, los inconformes fueron reprimidos y no se aplicó ninguna sanción a la empresa. Los compañeros de dichas comunidades han sido hostigados, amenazados y demandados por parte de la empresa, pero los habitantes del Valle de Perote siguen ejerciendo presión. Ocho de ellos aún enfrentan procesos judiciales y varios tienen que viajar al estado de Puebla a firmar periódicamente en los juzgados de la entidad. A pesar de esto, los compañeros no se cansan de repetir que “nuestra defensa del agua no debe ser vista como un problema”. En múltiples ocasiones han dejado claro que van a seguir luchando por que la empresa deje de hacer más granjas, por impedir que sigan contaminando los mantos acuíferos, y también el aire que respiran. Los Pueblos Unidos de Valle de Perote encarnan el objetivo de terminar con un sistema de producción que todo lo carcome y lo pudre, y que pone en grave riesgo la salud de los pobladores del valle.

El caso de GCM demuestra una vez más que, lejos de acabar con el sistema capitalista de producción, la tendencia actual de los planes de conservación de los recursos naturales y el cuidado del ambiente es la de forzar la coexistencia de las actividades productivas con la conservación del ambiente. Actualmente, se sigue defendiendo un sistema de relaciones sociales de producción que avanza vertiginosamente y avasalla todo lo que encuentra a su paso, y un esquema de conservación ambiental mercantilista, en el cual los recursos naturales son

mercancías a las que se les calcula un valor de cambio que se puede usar (las más de las veces con beneficios para los caciques o las empresas como GCM que se apropian de la dirección de dichos proyectos) para obtener ganancias. La geografía del mundo actual, es decir la del arriba y el abajo social nos muestra que con la mano en la cintura, el arriba político sigue yendo en contra de la sabiduría tradicional de los pueblos que defienden los recursos naturales no sólo ahora, sino desde hace miles de años, pero no a partir de una relación mercantilista y enajenante, sino como parte de una costumbre de vida que pasa por el cuidado del territorio para asegurar el mantenimiento de su propia identidad.

Nadie, también, vive en la frontera de la inmundicia. Donde la irracionalidad capitalista y su sociedad de consumo han generado una industria de puercos que ha desarrollado una mutación genética de estos animales (igual que la de Kentucky, cuyos pollos ya nacen sin patas). Ahí, a un lado de esa granja viven comunidades indígenas que todos los días tienen que respirar los fétidos olores de la fábrica de cerdos. Ahí, los niños tienen un nivel de anticuerpos mucho más bajo, casi todo el año tienen gripa. Ahí, sin embargo, también vive la dignidad y luchan no sólo por sacar de su territorio ese foco de infección, sino que promueven un nuevo tipo de relación con el entorno, que cuestiona si esa visión androcéntrica con la cual se ha justificado el desarrollo, no es sino una simple coartada que los diversos sistemas de dominación han utilizado en la mercantilización de los bienes terrenales y en la extensión de una sociedad de consumo que hace del desperdicio su religión.

Mientras tanto, los diversos abajos nos muestran que otros modos de defensa y de conservación del medio ambiente son posibles. Las luchas de los Pueblos Unidos del Valle de Perote comparten una misma indignación y coraje por la destrucción y el despojo con las de los compañeros cucapá, seri y mayo quienes defienden la pesca tradicional en territorios que el poder pretende arrebatarles; con los compañeros wixárika que defienden sus centros ceremoniales y su montaña frente al embate de las empresas constructoras; con los compañeros de Montes Azules que defienden su derecho a proteger la naturaleza como ellos lo saben hacer...



Allí, en el corazón de los mismos pueblos está la razón que lucha contra la fuerza bruta y desordenada del capital o, como dicen los mismos pobladores del Valle de Perote: “Si no hubiera gente como nosotros que protege el ambiente, ¿qué sería de nuestro país?”.

En el oriente de la Ciudad de México, el grupo H2O CREW es uno más de su tipo que canta improvisaciones contra la opresión del gobierno, la policía, los medios; sobre la vida cotidiana, el dolor, la desilusión, la violencia, el compañerismo en las calles. “Como se ha visto, en los colectivos convivimos y nos ponemos de acuerdo skatos, raperos, hiphoperos, rastas, skins, punketos y chavos a los que les gusta la música de banda. Ahí interactuamos y nos relacionamos con compañeros maduros y viejos. Es nuestra manera de protegernos de la violencia y de actuar políticamente”. Los compañeros de Valle de Chalco organizan talleres de dibujo, pintura, reciclaje, asesorías para las materias escolares, serigrafía, radio, además de intentar ampliar los horizontes en un medio donde el alcoholismo, la drogadicción y la violencia son cotidianas y en las que las opciones de futuro se reducen muchas veces a ser pandillero



y burrero. Mostrar otros caminos y que el mundo es más grande es otra de sus propuestas ante la realidad de “ver a los morritos bien flameados en las esquinas, perdidos por la drogadicción y saber que en cada esquina hay tienditas de narco menudeo. Hay otra posibilidad y tenemos que cambiar esto”. Con el propósito de transformar la lógica de violencia que penetra incluso en las expresiones artísticas, los jóvenes incluso proponen la transformación de sus prácticas culturales y, en lugar de seguir realizando un hip hop donde el chiste de la improvisación es pelear entre compañeros y pendejear al otro, hacen un hip hop revolucionario en el que se trata “de dirigir el mensaje de las letras hacia un cambio social, a crear una conciencia social”.

Las iniciativas de los múltiples y diversos colectivos juveniles de La Otra Campaña se han vuelto un referente de que las cosas se pueden hacer de otra manera. El llamado dirigido por el Comandante Omar, del EZLN, a los jóvenes, en agosto de 2003, cobra más fuerza:

Joven estudiante, joven desempleado, de este planeta tierra y de este país México, que buscas seguir estudiando en las universidades y no te aceptan. Si terminaste tu estudio, buscas trabajo y no te dan. Y si te dan empleo te pagan una miseria. Entonces ni en la educación ni en el trabajo, no hay oportunidades. Por otra parte, en la forma en que tú quieres vivir tu juventud no te lo respetan. Nos persiguen por ser diferentes... No nos quieren, nos tienen odio... nos tienen miedo porque... somos capaces de organizarnos. Nuestro valor de juventud los gobiernos y sus equipos de pandillas, como son los grandes empresarios de todo tipo, te ofrecen trabajo pero con una condición: que les obedezcas y estés bajo su orden al servicio como un sirviente... Así es como se aprovechan de nuestra fuerza de juventud... No importa en qué rincón del mundo que nos encontremos para así exigir nuestros derechos y nuestro propio destino en el futuro que queremos y llevar así adelante nuestra cultura y nuestra forma de ser como somos, de acuerdo con nuestro pueblo o grupo... Lúchate junto con nosotros los zapatistas.... Es hora de despertar. *(Palabras del Comandante Omar, Oventik, Chiapas, 2003)*



El Nadie que los jóvenes son, el más duro, el que resiste las peores agresiones, incluso que los bauticen como “Ni-nis”. O en la generación anterior como “la generación X”. Nada más fácil que ponerle un mote a esos jóvenes. No importa, porque ellos son Nadie. Y si se encabronan y se organizan, o incluso si no se organizan, ahí está la tira. Nadie como el Nadie juvenil conoce mejor lo que significa la tira. Sea el joven estudiante que lo meten a la cárcel por defender la gratuidad de la enseñanza; sea el joven o la jovena trabajadora sexual que en las esquinas recibe insultos y vejaciones, aparte de extorsiones de la tira. Sea la joven que en la noche en su barrio, o en un barrio que no es el de ella, es violada y tiene que ir con la tira al Ministerio Público a poner la demanda y entonces vuelve a ser violada con las preguntas, el racismo, el sexismo. Sea el joven que se peina o se viste de manera especial los fines de semana, todos los demás días le chinga en la maquila o en el trabajo a domicilio o en *outsourcing*, y el viernes en la noche se transforma y se pone sus mejores garritas, para salir a la calle con el ojo avizor por si viene la tira de izquierda de Marcelo Ebrard. O el joven torero que en las calles de Eje Central todos los días se la juega para poder trabajar. Que tiene un sistema de organización envidiable en su funcionamiento, que debería ser estudiado en sí mismo. Que sabe que la tira es su peor enemiga y que sabe que una bola de

chivatones, que fueron algún día jóvenes del Consejo Estudiantil Universitario y que ahora trabajan en Vía Pública del gobierno de la ciudad, son los que dirigen las operaciones para arrollarlos, quitarles su mercancía y encerrarlos.

### Conclusión:

Hace algunos años, los compañeros del EZLN dijeron que con el neoliberalismo la geografía se había simplificado, que existía el arriba y el abajo. En ese proceso de simplificación, el abajo, por lo menos en nuestro país, ha venido formando su propio calendario. El 16 de septiembre de 1810 no existió antes, lo mismo que el 20 de noviembre de 1910. Nuestro calendario se relaciona con la geografía y eso tiene que ver con los tratos que se han establecido, o con las miradas cómplices que nos anuncian la tormenta; o con los gestos y señas que nos señalan que el abajo está listo, que el remolino ya se mira en el horizonte. Que Nadie está en camino.

Mientras, arriba nos cuentan:

En un nuevo comunicado, los presuntos secuestradores de Diego Fernández de Cevallos aseguraron que la familia del panista lo abandonó y que a sus amigos no les importó su suerte. En el texto titulado “boletín número 3”, suscrito por “misteriosos desaparecidos”, se indica que se seguirán diciendo muchas cosas y quizás todas quepan como líneas de investigación. “Dicen que pudo haber sido objeto de venganza de algún grupo de poder o de particulares, defraudados o ardidados, y se ignora si su misteriosa ‘desaparición’, vuelta luego ‘secuestro’, aparte de fines económicos tuvo algún otro propósito o si se trató de un intento de trueque del narcotráfico”, señala el texto.

Arriba se excitan, se exaltan, se aburren y se desentendidos muy rápido, no tienen memoria. ¿Qué se hizo el Jefe y su poder? Y sus infantes, ¿qué se hicieron? Y el señor Calderón, ¿qué hace? ¿No será posible que García Luna nos haga una representación que bien podría llamarse “el rescate del hijo pródigo”?

Los secuestradores jugaron sus cartas, nunca imaginaron que poderoso caballero es don dinero y que lo que antes fue gloria hoy es vano desdén.